

- Hemos llegado al tercer y último capítulo del primer sermón importante de Jesús en Mateo.
 - Todo su sermón se centra en la verdadera justicia.
 - A partir del capítulo 5, Jesús enseñó sobre el grado de rectitud necesario para entrar en el Reino.
 - Y su conclusión en el versículo 48 es que debemos ser perfectos, así como nuestro Padre Celestial es perfecto.
 - Que solo aquellos cuya justicia sea igual a la justicia de Dios podrán entrar en el Reino.
 - Y por supuesto, la única manera en que cualquiera de nosotros puede igualar la gloria de Dios es si Él nos otorga su justicia mediante nuestra fe en Jesús.
 - Luego, en el capítulo 6, estudiamos cómo un creyente que se dirige al Reino vive la rectitud aquí en la tierra mientras esperamos el Reino.
 - Y la conclusión de Jesús en el capítulo 6 fue que no debemos vivir una vida hipócrita, confiando en la recompensa de este mundo.
 - En cambio, Jesús enseñó que debemos dar, orar, ayunar o hacer lo que sea, buscando agradar a Dios y recibir una recompensa celestial.
- Llegamos ahora al capítulo 7, y el tema de Jesús sigue siendo la verdadera justicia.
 - Pero ahora, Jesús comienza a preparar a sus discípulos sobre cómo funciona la justicia en una cultura y un mundo de injusticia.
 - Él nos está preparando para una guerra espiritual, una guerra entre las fuerzas del enemigo y los soldados de Cristo.
 - Y como en cualquier guerra, el enemigo utilizará diversas tácticas para intentar debilitar y derrotar a su adversario.
 - Intentará dividirnos, nos enfrentará unos contra otros, intentará desanimarnos.
 - Y en algunos casos, el enemigo enviará sus fuerzas tras las líneas enemigas para desestabilizarnos desde dentro.
 - Sabiendo que todas estas cosas sucederán sobre la Iglesia, Jesús comienza a prepararla, empezando con un mandato que nos ayuda a mantenernos unidos.

[MATEO 7:1](#) “No juzguéis, para que no seáis juzgados.

[MATEO 7:2](#) “Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá a vosotros.”

- Comenzamos con el versículo bíblico favorito de todo adolescente rebelde y de todo actor o político de Hollywood que se haya visto envuelto en algún escándalo (el versículo más citado de la Biblia).
 - Su famosa declaración es: “La Biblia dice: no juzguéis...”, con la esperanza de silenciar a sus acusadores.
 - Por supuesto, lo que realmente quieren decir es: “¡Cómo te atreves a hacerme responsable de mi error!”
 - Pero responsabilizar a alguien por sus errores *no* es lo que la Biblia quiere decir cuando nos ordena “no juzgar”.

- Este malentendido es un ejemplo clásico de lo que sucede cuando sacamos un versículo de contexto y lo separamos de su significado original.
 - Sacar cualquier versículo de contexto es un pretexto... es un pretexto para hacer que el versículo diga lo que preferimos, en lugar de lo que realmente significa.
 - De hecho, cualquiera que interprete [Mateo 7:1](#) en el sentido de que nunca podemos juzgar el pecado de alguien, está buscando licencia para pecar.
 - Esa es la carta que jugamos para silenciar a nuestros críticos y evitar tener que afrontar la realidad de nuestros errores.
- En realidad, la Biblia no solo nos permite responsabilizar a otros por sus errores, sino que a menudo nos ordena hacerlo.
 - Por ejemplo, en 1 Corintios 5:12, Pablo dice que la Iglesia debe juzgar las disputas entre los miembros del Cuerpo, en lugar de demandarse mutuamente ante los tribunales.
 - Y Jesús dice en Mateo 18 que los creyentes deben confrontar a un hermano o hermana que peca, para pedirle cuentas.
 - Hacemos esto con la esperanza de animarlo o animarla a ser obediente a Cristo.
 - En otro pasaje, Pablo pide al Cuerpo que evalúe cuidadosamente el carácter de un hombre antes de elevarlo a un puesto de liderazgo sobre la Iglesia.
 - Y 1 Juan nos dice que juzguemos el fruto en la vida personal de un maestro antes de aceptar su testimonio y enseñanza.
 - Y así sucesivamente...
 - Así pues, la vida del Cuerpo incluye muchos casos de discernimiento entre lo correcto y lo incorrecto, evaluación del carácter, resolución de disputas, comprobación de cualificaciones, *etc.*
 - Por definición, todos estos son “juicios”.
 - Así que, obviamente, cuando Jesús dice: «No juzguéis», no estaba prohibiendo todas las formas de rendición de cuentas.
 - Tampoco nos pedía que hiciéramos la vista gorda ante el pecado en el Cuerpo de Cristo.
- Entonces, entendamos qué *quiso* decir Jesús cuando dijo: “No juzguéis”.
 - Primero, recuerda que el contexto del sermón de Jesús es la verdadera justicia.
 - Y más específicamente, que la rectitud *no se puede* obtener siguiendo normas creadas por el hombre, como la Mishná de los fariseos.
 - Como recordarán, aprendimos que la Mishná era un enorme libro de reglas y regulaciones que estos hombres inventaron para Israel.
 - La Mishná regulaba todos los aspectos de la vida judía, supuestamente para asegurar que Israel siguiera la Ley de Dios.
 - Pero en realidad, las reglas de los fariseos reemplazaron la Ley y añadieron innumerables cargas adicionales.
 - Esas cargas no tenían absolutamente ninguna posibilidad de producir rectitud en quienes las seguían.
 - Y de todos modos, nadie podría conservarlos todos.

- Así que siempre tenían algo contra alguien en todo momento.
- Mientras tanto, los fariseos juzgaban a Israel desde la sede de Moisés dentro del sistema legal de Israel.
 - Los fariseos eran los jueces y fiscales de la ley judía.
 - Juzgaban a cualquiera acusado de violar la Ley, pero sobre todo, juzgaban a las personas por violar las reglas de la Mishná.
- Y esta superposición en la cultura judía, entre las reglas de la vida religiosa y la ley de la vida civil, produjo una cultura del juicio.
 - Los mismos hombres que decidían si habías cometido un delito en la sociedad judía, también juzgaban si eras agradable a Dios.
 - Así pues, naturalmente, la gente de Israel llegó a creer que su justicia ante Dios se medía según un conjunto de reglas hechas por el hombre.
 - De modo que si un fariseo decía que habías violado las reglas de la Mishná y debías ser castigado, también significaba que Dios estaba disgustado contigo.
 - Eso daba a todos licencia para juzgarse unos a otros en cuestiones de justicia, llamándolo juicio de Dios.
- Jesús dice que no juzguemos a los demás, lo que significa que no juzguemos la rectitud de los demás según nuestras reglas o cualquier otra regla.
 - A todos los creyentes se nos ha acreditado la justicia de Cristo por nuestra sola fe, lo que significa que nuestro espíritu ya es justo.
 - Sin embargo, nuestra carne pecaminosa todavía ejerce su influencia en nuestro caminar.
 - Así pues, de día en día, mostraremos distintos grados de rectitud en nuestro caminar.
 - En mis mejores días, mi forma de caminar puede aproximarse a la verdadera rectitud.
 - Y en mis peores días, puede que te preguntes si estoy salvado.
 - Pero independientemente de si tengo un buen día o un mal día, mi rectitud ante Dios nunca está en duda.
 - La Biblia dice que mi espíritu es perfecto y mi salvación completa, solo por mi fe.
 - Nada de lo que he hecho, ni de lo que jamás podría hacer, puede separarme del amor de Cristo, quien murió para cubrir todos mis pecados con su preciosa sangre.
 - Y esto no solo es cierto para mí o para ti, sino para todos los cristianos del mundo.
- Todos lo sabemos intelectualmente, o al menos deberíamos saberlo, pero la tentación es juzgar la rectitud de los demás.
 - Observamos la forma de caminar de alguien durante un breve instante y, basándonos en ese momento, nos formamos una opinión sobre esa persona.
 - Tal vez muestren una debilidad en un área donde tenemos fortaleza.
 - O tal vez cometieron un error que nosotros solíamos cometer, pero que desde entonces hemos superado en nuestro camino.
 - Y así, nos sentimos justificados al mirarlos por encima del hombro y juzgarlos como menos justos que nosotros, menos agradables a Dios.

- Y cuando hacemos esto, olvidamos lo que la gracia ha hecho por todos nosotros, pecadores.
 - Olvidamos cuánto se nos ha perdonado y convenientemente pasamos por alto lo mucho que aún nos queda por avanzar para corregir nuestras propias deficiencias.
 - En los peores casos, juzgamos como lo hicieron los fariseos... según nuestros propios estándares o expectativas, en lugar de según la Palabra de Dios.
- Y no importa cómo juzguemos, dañamos la unidad del Cuerpo.
 - Y eso es exactamente lo que el enemigo quiere vernos hacer.
 - Creamos una jerarquía, igual que lo hicieron los fariseos... los buenos cristianos y los malos cristianos.
 - Estamos diciendo que algunos creyentes están más cerca de Cristo que otros, y eso no es cierto.
 - Aquellos que son justos (según nuestros criterios) y aquellos que han fallado (de nuevo, según nuestros criterios).
 - Promovemos el legalismo y negamos la gracia.
 - Fomentamos el orgullo y la autosuficiencia.
 - Y desalentamos a los débiles entre nosotros a seguir a Cristo.
- Jesús dice que no se juzguen unos a otros de esta manera, porque, francamente, el Señor no necesita su ayuda para llevar a otra persona a la justicia.
 - El Señor ya ha dado a cada creyente su Espíritu y ha dado toda su Palabra.
 - Como dice Peter:

[2 PEDRO 1:2](#) Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;

[2 PEDRO 1:3](#) viendo que su divino poder nos ha concedido todo lo que pertenece a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento verdadero de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia.

- Pedro dice que el poder divino de Dios nos ha concedido todo lo que concierne a la vida y a la piedad.
 - El poder de Dios nos ha concedido todo lo que necesitamos para alcanzar la piedad.
 - Él dice que la santificación vendrá a través de un verdadero conocimiento de Cristo, comenzando con la Palabra de Dios.
 - Además, nos dio su Espíritu, que obra con la Palabra de Dios en nuestros corazones como una espada, cortando y exponiendo nuestros errores.
- Ahora permítanme preguntarles... si el Espíritu de Dios, obrando junto con la Palabra de Dios, no es suficiente para inspirar obediencia en el corazón de alguien, ¿cuánto creen que pueden hacer ustedes?
 - ¿De qué sirven sus juicios y consejos?
 - ¿Cuánto poder tienes para obligar a la obediencia con tu desprecio o manipulación emocional?
 - ¿Puedes convencerlos con argumentos para que obedezcan? ¿Tienes mejores argumentos que los

que se encuentran en las Escrituras?

- Sin embargo, existe la tentación de ayudar a Dios señalando sus defectos y dirigiendo el comportamiento de los demás a nuestro antojo.
 - La mayoría de nosotros hemos sido culpables de hacer esto a otros, o hemos sido víctimas del legalismo de otra persona.
 - Cuando añadimos una nueva capa sobre la fe para crear una *apariencia* de rectitud, distraemos a las personas de seguir a Cristo.
 - Y normalmente, sus reglas ni siquiera son bíblicas... reglas como, no beber, no fumar...
 - Y luego, cuando nos encontramos con un cristiano que bebe, fuma, baila, tiene un tatuaje o el pelo largo... o Dios no lo quiera, un cristiano que hace todas esas cosas... entonces juzgamos su rectitud.
 - Concluimos que no podrían ser agradables a Dios, al menos no de la forma en que *lo* somos.
 - Los juzgamos como menos justos que nosotros...
 - No porque estén violando las Escrituras, sino porque están violando nuestras reglas, que equiparamos a las Escrituras.
 - Cuando lo hacemos, nos convertimos en hipócritas como los fariseos, olvidando que *todos* somos pecadores y que *todos* necesitamos la gracia de Dios para ser justos.
 - Y de igual manera, olvidamos que *todos* luchamos a veces para cumplir con las exigencias de las Escrituras para vivir nuestra justicia.
 - Y lo último que necesita un cristiano que está pasando por dificultades es verse agobiado con aún más reglas, especialmente reglas inútiles.
 - Las reglas creadas por el hombre nunca han hecho a nadie más justo.
 - No funcionó para los judíos con la Mishná, y no funcionará para nosotros con nuestras reglas en la Iglesia.
 - Pero este juicio es incluso peor que eso.
 - Porque cuando juzgamos a los demás, en realidad obstaculizamos nuestro propio camino hacia la rectitud.
 - Juzgar a los demás aviva nuestro orgullo y fomenta la autosuficiencia y la hipocresía.
- Es imposible juzgar la rectitud de otra persona sin asumir una posición de superioridad sobre ella, al menos en el ámbito en cuestión.
 - Por lo general, solo juzgamos a los demás en áreas en las que nosotros mismos no solemos cometer errores.
 - Así pues, quien no bebe ni fuma juzgará rápidamente a quien sí lo hace.
 - Quien no tiene interés en los tatuajes, mira con desdén a cualquiera que se atreva a hacerse uno.
 - Lo que sea que consideres malo en la vida de otra persona, probablemente sea algo con lo que tú no luchas o para lo que no tienes la fuerza suficiente.
 - Es una indignación selectiva, que se centra en los delitos que no nos condenarán, para que parezca que tenemos todo bajo control.

- Eso es exactamente lo que hicieron los fariseos, y es nuestra hipocresía.
- Esa indignación selectiva nos delata, porque demuestra que sabemos que no somos mejores que aquellos a quienes juzgamos.
 - Si estuviéramos verdaderamente interesados en la causa de la justicia, nos centraríamos en todo pecado, especialmente en el nuestro.
 - Pero si alguien señala nuestras debilidades, de repente volvemos al mandato de Jesús de no juzgar.
 - Es fácil ser moralista con los hijos desobedientes de alguien... hasta que tu hijo se escapa de casa a los 16 años.
 - Es fácil condenar a los cristianos sorprendidos en adulterio... hasta que alguien encuentra pornografía en tu teléfono.
 - Esto mata la unidad en el Cuerpo
- Y en esos momentos, cuando nos enfrentamos a nuestras propias decepciones, necesitamos recordar que nuestra justicia proviene de Cristo.
 - Por nuestra fe solamente somos perfectos, completos y seguros del Reino, porque por su gracia Dios nos dio su justicia.
 - De modo que cuando el Padre nos mira, ve la perfección de Cristo que nos ha sido asignada... y nada puede mejorar esa perfección.
- Y entonces, podemos recordar que todos los demás aquí están exactamente en el mismo lugar.
 - Ningún creyente aquí es más aceptable para Dios que cualquier otro.
 - Tus defectos no te descalifican y los defectos de ellos no los descalifican.
 - Tú lucharás, ellos lucharán.
- Pero juntos podemos afrontar esas luchas y progresar por el poder del Espíritu y por el consejo de la Palabra de Dios.
 - Algunos días, nuestro caminar con Cristo será fuerte y nuestra vida reflejará rectitud prácticamente en cada momento.
 - Y algunos días, nos identificaremos con David en los Salmos, cuando declaró: “Oh Señor, mi pecado está siempre delante de mí...”.
 - Ninguno de nosotros jamás igualará la perfección de Cristo en su caminar; pero en un buen día, nos acercaremos, y ese siempre es nuestro objetivo.
 - Y sí, en el camino, otros creyentes desempeñan un papel importante al ayudarnos a obedecer, enseñándonos, animándonos e incluso exhortándonos a obedecer.
 - Y en raras ocasiones, puede que tengamos que juzgar el comportamiento de un creyente con el propósito de corregirlo.
 - Pero eso no es juzgar su rectitud, evaluar su valor ante Dios, ni su merecimiento de nuestro perdón y aceptación.
 - Juzgar a los demás de esa manera no contribuye en nada a fortalecerlos en su lucha contra el pecado.
- En el versículo 2, Jesús dice que seremos juzgados por Dios según cómo juzguemos a los demás en la Iglesia.

- Jesús dice que Dios usará nuestro criterio para juzgarnos, mostrándonos gracia cuando nosotros se la mostramos a los demás.
 - Claramente, Jesús no está hablando de su juicio eterno sobre nosotros (eso sería un evangelio basado en las obras).
 - Se refiere a cómo responderá a nuestros fallos mientras estemos en la tierra, en esta vida.
- Si somos duros al juzgar el desempeño de los demás, estamos desafiando a Dios a que nos juzgue de manera similar.
 - ¿Exiges la perfección a otros creyentes? Será mejor que estés preparado para ser perfecto.
 - ¿No estás dispuesto a reconocer su progreso contra el pecado en su vida? No esperes que Dios reconozca el tuyo.
 - ¿Acaso no te compadeces de sus debilidades y luego buscas compasión en Dios?
- Si nos volvemos tan insensibles que nos ponemos en el lugar de Dios, juzgando su justicia, mientras ignoramos nuestras propias faltas...
 - Entonces debemos esperar que el Padre Celestial utilice nuestro criterio para juzgarnos.
 - No es que su gracia haya fallado en nuestra vida, como tampoco ha fallado en la de ellos.
 - Pero lo que es bueno para el ganso, es bueno para el ganso.
 - Si honestamente pensamos que estamos ayudando a alguien más a obedecer con nuestro juicio severo, ¿cómo podemos quejarnos cuando el Señor usa los mismos métodos para obligarnos a obedecer?
- Entonces, si ves a un hermano en la fe tropezando en algún aspecto de la vida y lo juzgas...
 - Decides que son injustos e indignos de tu compañía o de algún otro privilegio en el Cuerpo.
 - Tal vez compartes tus opiniones con ellos, comunicándoles tu disgusto, para hacerlos sentir desaprobados, avergonzados, rechazados...
- Mientras tanto, te arrodillas en oración pidiéndole al Padre que pase por alto tus tropiezos...
 - Y esperas que el Padre pase por alto tus faltas, que te bendiga a pesar de tus fallos...
 - Estás fallando de tres maneras.
 - Les fallas porque desanimas a un creyente que está luchando.
 - Te fallas a ti mismo porque cultivas un corazón lleno de hipocresía y autosuficiencia.
 - Y le fallas a Cristo, porque pisoteas su gracia al negar su poder para redimir y santificar.
- En los versículos 3-5, Jesús expone su punto utilizando una de sus ilustraciones más conocidas.

[MATEO 7:3](#) “¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo?”

[MATEO 7:4](#) “¿O cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Déjame sacarte la paja del ojo’, cuando tienes una viga en el tuyo?”

[MATEO 7:5](#) “¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

- Jesús describe a una persona que trabaja con esmero para quitar la más mínima partícula de aserrín del ojo de su amigo.
 - Esa mota de serrín es tan pequeña que ni siquiera la persona misma la nota.
 - Ahora imagina a un amigo acercándose con un tronco gigantesco que sobresale de su cara.
 - Es tan grande que lo ciega y le impide acercarse lo suficiente como para ayudar realmente a su amigo.
 - Sin embargo, este hombre con el tronco insiste en que puede ayudar a su amigo a quitar la mota de aserrín.
- El mensaje de Jesús es a la vez obvio y sutil.
 - La ilustración obviamente se burla de la hipocresía del hombre.
 - Quien cree que puede ayudar a su hermano, aun cuando ignora un problema aún mayor en su propia vida.
- Así es como Dios nos ve cuando juzgamos la debilidad de los demás, mientras ponemos excusas o pasamos por alto nuestro propio pecado.
 - Así actuaban los fariseos en tiempos de Jesús.
 - Eran expertos en los pecados ajenos, pero no reconocían ninguno en su propia vida.
 - Mantenían a todos bajo su control decidiendo las reglas y juzgando quién las había cumplido lo suficientemente bien como para ganarse su aprobación.
- Si se permite ese tipo de hipocresía en la Iglesia, terminaremos con otra generación de fariseos.
 - Seríamos gobernados por individuos impíos y sin escrúpulos que se presentan como guardianes de Dios.
 - Es una completa distorsión de la gracia y una violación de todo lo que Cristo ha enseñado en este sermón.
- Pero la ilustración de Jesús también establece una sutil comparación entre estas dos personas.
 - Observa que tanto la mota como el tronco están hechos del mismo material: madera.
 - En otras palabras, ambos hombres se encontraban en la misma situación... ninguno podía resolver realmente los problemas del otro.
 - Todos tenemos pecado en nuestras vidas, en mayor o menor medida.
 - Todos tenemos grandes puntos ciegos de pecado en nuestras vidas, debilidades que son serios impedimentos para nuestro caminar con Cristo.
 - Por lo tanto, ninguno de nosotros es experto en cómo vivir rectamente.
 - Así pues, si bien estamos llamados a responsabilizarnos mutuamente por el pecado, eso no es lo mismo que juzgar la rectitud de los demás.
 - Por ejemplo, como líder en la Iglesia, tengo la obligación de exhortarlos a obedecer a Cristo.
 - Y ciertamente discernio lo correcto y lo incorrecto según la Biblia, cuando se me pide que lo haga.
 - Pero nunca me corresponde juzgar la rectitud de otra persona.
 - No puedo decir que ningún creyente aquí sea menos justo que otro, ni que nadie aquí sea

más digno de la aprobación de Dios.

- En realidad, cada uno de nosotros comete tantos pecados a lo largo de su vida, que si los apiláramos, ninguno de nosotros podría siquiera contarlos.
- Así pues, la diferencia en pecado entre dos miembros cualesquiera del Cuerpo de Cristo no es más que un error de redondeo.
- Todos tenemos madera en los ojos
- Sabiendo eso, ¿por qué perder el tiempo juzgando la valía de otro ante Dios?
 - Como indica la ilustración, ¿por qué no dedicar tiempo a solucionar tu propio problema con la madera?
 - Así que empieza de esta manera... ¿Has confesado a Cristo como tu Salvador?
 - Entonces, tu fe te ha hecho justo... tan justo como Cristo, ¡porque es su justicia la que posees!
 - ¿Has pecado hoy? Confíésalo a Cristo y pídele perdón, y lo obtendrás.
 - ¿O acaso crees que hoy no has pecado? Entonces, la Biblia dice que eres un mentiroso (lo que significa que acabas de pecar).
 - ¿Alguien más ha pecado contra ti? Perdónalo, sabiendo que Cristo te ha perdonado por pecados peores.
 - ¿Te preocupan los defectos de los demás? ¿Sientes la tentación de señalar sus fallas?
 - Primero, recuerda que es el Espíritu quien convence y enseña, no tú.
 - Y es el Señor quien los santifica y los entrega aprobados ante Dios, no tú.
 - Y que sus faltas no son mayores que las tuyas, que tu justicia y la de ellos provienen de Cristo.
- Así pues, todos somos igualmente justos por nuestra fe e igualmente pecadores en nuestro caminar.
 - Todos tenemos madera en los ojos
 - Y ciertamente podemos ayudarnos mutuamente en nuestra lucha común contra el pecado.
 - Pero no examinando la rectitud en otra persona.
 - Sino más bien, dando ejemplo de rectitud los unos a los otros.
 - Nótese que Jesús dice en el versículo 5 que tratar de corregir el pecado de otra persona mientras dejamos nuestro propio pecado sin abordar es hipocresía.
 - Aceptar consejos sobre rectitud de un pecador hipócrita es como aceptar consejos financieros de alguien en bancarrota.
 - Después de todo, si eres tan experto en convencer a otros de que obedezcan a Cristo, ¿por qué desperdiciar todos tus buenos consejos en los demás?
 - ¿Por qué no aprovecharlo al máximo?
 - Dirige toda esa experiencia hacia tu interior y aborda tus propios defectos.
 - El punto, una vez más, es que todos tenemos debilidades y todos necesitamos ayuda para obedecer, y ese es el papel del Cuerpo de Cristo.
 - Ayudarnos unos a otros, no calificarnos unos a otros.
 - Y existe una manera bíblica de ayudarnos mutuamente a vivir vidas más obedientes y justas.

- En la ilustración, Jesús dice que podemos hacerles un favor a nuestros hermanos en la fe sacando la viga de nuestro propio ojo.
 - En otras palabras, da ejemplo de obediencia en tu propia vida como un estímulo para que otros creyentes hagan lo mismo.
 - Nadie sigue a un hipócrita.
 - Pero naturalmente seguimos a las personas que dan el ejemplo correcto y nos animan a imitarlas.
 - Obedezcan, pues, la voz del Señor, permitiendo que Él los fortalezca contra los deseos de su carne.
 - Y entonces, a medida que fortalezcas tu propio caminar de obediencia, Jesús dice que verás con mayor claridad cómo puedes ayudar a los demás.
 - Tu experiencia combatiendo tu propio pecado mejorará tu perspicacia, tu compasión, tu paciencia y tu empatía hacia otros que luchan sus propias batallas.
 - Pero, aún más importante, quienes te rodean serán más propensos a seguir tus consejos, porque respetarán tu propia piedad.
 - Cuando pasamos de criticar a modelar, también pasamos de juzgar a amar.
 - Los jueces encuentran fallas, pero los amigos perdonan.
 - Y quien sabe cuánto le ha perdonado Dios será quien más perdone a los demás.
- Así que recuerda tres cosas:
 - En primer lugar, tu justicia ante Dios es completa en Cristo.
 - No puedes ser más aceptable para Dios de lo que eres ahora mismo.
 - No puedes ser más justo, más amado, más perdonado.
 - En segundo lugar, si eso es cierto para ti, entonces también lo es para todos los demás creyentes que conocerás.
 - No son menos justos que tú.
 - No son menos aceptados por Cristo, no son menos amados por Cristo, no están menos destinados a reinar con Cristo que tú.
 - Y nada de lo que puedas ofrecerles, ninguna regla que les impongas, ninguna crítica que les ofrezcas, puede mejorar esa verdad.
 - Así que, aunque les encontremos defectos, recordemos que Cristo murió para pagar también por sus pecados... tal como lo hizo por los tuyos.
 - Por último, si quieres ayudar a otros a vivir en obediencia a Cristo para que puedan obtener la mayor recompensa eterna, sé un ejemplo de rectitud en tu propia vida.
 - No juzgues su forma de caminar ni te centres en sus errores.
 - Júzguese a sí mismo primero, esforzándose por controlar su propia carne.
 - Y al ver tus buenas obras, glorificarán a tu Padre que está en los cielos.
 - Y con el tiempo, tu ejemplo les animará a seguir adelante.
 - Buscarán tu consejo como el de un amigo, no como el de un juez.

- Y respetarán aún más tus consejos, sabiendo que provienen del amor que sientes por ellos y por Cristo.
- En lugar de provenir de un corazón de hipocresía

FB Meyer dijo una vez que cuando vemos a un hermano o hermana en pecado, hay tres cosas que desconocemos: Primero, desconocemos cuánto se esforzó por no pecar. Segundo, desconocemos el poder de las fuerzas que lo asaltaron. Finalmente, desconocemos qué habríamos hecho nosotros en las mismas circunstancias.
